

CELCIT. Dramática Latinoamericana 141

SANTITO MÍO

Ana Magnabosco

Personajes

Alberto - Flamante jubilado, en edad de jubilarse

Maruja - La misma edad, ama de casa vitalicia

Lola - Española, octogenaria

Luis - Fruto tardío y muy amado de una siesta con tormenta

Adelmacira - Edad indefinida. Se encuentra en todas las ferias

El candidato - Individuo muy reconocible en cualquier lugar donde se encuentre. Si es cincuentón y con pancita, mejor

San Pancracio - Igualito al de la iglesia, sólo que éste habla

La mujer del final - Edad indefinida. Continúa la cadena

EN EL AEROPUERTO

Se oirá de fondo el llamado de una azafata en varios idiomas y el sonido de las turbinas de un avión, el cual irá creciendo, de forma que al final de la escena,

los personajes quedarán haciendo la mímica de las despedidas. Si fuera posible reforzar con aire en movimiento, de tal manera que se vuela todo, cabellos, pañuelos, etc., tal cual sucede en la terraza de nuestro principal aeropuerto.

LUIS - *Inmóvil, mira el piso.*

ALBERTO- *Con forzada sonrisa, agita un pañuelo como si fuera una bandera.*

MARUJA - *Con gestos trágicos, hace pequeños movimientos de su pañuelo, con el cual se seca continuamente el rostro.*

ALBERTO- ¡Allá va, allá, bajando del ómnibus! *(Repara en que Luis no mira)*
¡Che, se va tu hermano! ¡Hacele adiós, por lo menos! *(Luis sigue mirando el piso)*

MARUJA- ¡Hijito, hijito, cuidate mucho, hijito!

ALBERTO- No grités, que ya no te oye. Mirá, mirá, sube la escalerita. *(Grita desaforado)* ¡Suerte m´hijo, buen viaje!

MARUJA - *(En llanto angustioso)* ¡Ay, que dolor tan grande! ¡Se nos va, viejo! ¡Se nos va!

ALBERTO- No te pongas así, no ves que nos mira... ¿Qué querés? ¿Amargarle la despedida, querés? ¡Reíte un poco, vieja!

MARUJA- ¡Hijito, hijito! *(Hace un adiós enérgico, mientras llora en mueca tragicómica)* ¡No nos olvides, hijito!

ALBERTO- *(A Luis)* ¿Y vos, ché? Un poco de alegría... vamos, pensá que él se lleva esta visión de nosotros, acá... Háglele adiós, ¡vamos m´hijo! *(Le levanta un brazo a Luis)*

MARUJA - *(Mirando a su alrededor)* ¿Y mamá? ¿Dónde está mamá?

ALBERTO- *(También mirando)* Y habrá ido al baño... Se conoce todos los baños...

MARUJA- Luisito, buscá a la abuela... ¡Ay! ¿No se habrá caído en una escalera? Y nosotros acá... ¿Cómo la perdimos?

LUIS- *(Sale)*

ALBERTO- Y yo que sé... no es momento también.... Mirá, mirá... ¿No es él el de aquella ventanilla?

MARUJA - ¡Hijo, hijito!

ALBERTO - ¿Es?

MARUJA- No sé... No traje los lentes... ¡Adiós, hijito! ¡Escribí! *(Llora desconsolada y se abraza a Alberto)*

ALBERTO- Me parece que es... sí... es... ¡Buen viaje, viejo! Ta...vieja... ¡No llores más! ¿Querés?

MARUJA- Te das cuenta... tantos años criando un hijo, para que nos deje así... *(Llora desconsolada)*

ALBERTO- *(Sigue haciendo adiós con mucha tristeza)*

LUIS- Mamá, la abuela encontró un teléfono que funciona gratis, sin ficha.... está llamando a un pueblo... dice que ahora viene... no sé, andá vos...

MARUJA - *(Saliendo)* ¡Ah, pero no te digo! ¡Y una preocupada porque se quiebre!

Durante unos instantes Alberto y Luis se miran en silencio. Luego miran hacia el avión y se vuelven a mirar. De pronto Alberto baja la cabeza y llora. Luis lo abraza. Entra Maruja trayendo a rastras a Lola, ésta viene haciendo adiós con el brazo que tiene libre.

LOLA - ¡Adiós, adiós, Fernandito! ¡Coge... coge! ¡Coge toda la felicidad del mundo! ¡Coge todo lo que puedas!

MARUJA - ¡Shhhhh, mamá! *(Mira preocupada hacia los costados)*

ALBERTO- ¡Solo a mí, me toca una suegra gallega!

EN LA CASA

Se escucha un televisor en lo que supone una habitación contigua. Cada tanto gritos de terror.

MARUJA - *(Alarmada)* ¿Mamá?

LOLA- *(Desde adentro)* Nada, hija. Que el vampiro se la come...

ALBERTO - *(Toma mate y hojea un diario. Maruja remienda algo.)*

MARUJA - Le cambié el cuello... Tenés que calzarte bien arriba el pantalón, porque si no se te puede ver que le puse aquí abajo tela de otro color. ¿Ves?

ALBERTO - *(Sigue en el diario)*

MARUJA- Lo que pasa que este cuello ya lo había dado vuelta el año pasado... Y ahora ya no me quedaba más que sacarte tela de aquí abajo... Otro remedio no tengo... A ver.... ¿Por qué no te la probás?

ALBERTO - Después.

MARUJA - *(Decepcionada)* Después es nunca. Ya te conozco a vos... ¿Ni siquiera vas a mirar como quedó?

ALBERTO - *(Sigue en el diario)*

MARUJA - Y pensar que una se mata por aprovechar todo... Bueno, pero por lo menos le pude comprar la camisa ésa con el U.S. Force...

ALBERTO - ¿El qué?

MARUJA - Las alitas esas... del ejército de los Estados Unidos... ésas que se usan ahora... ¡Le queda de divina!

ALBERTO - *(Indignado)* ¿Qué? ¿Y eso le compraste? ¡Ay que jorobarse con esta juventud!

MARUJA - ¿Y qué van a poner en las camisas? ¿Villa Chingolo? No las compra nadie...

ALBERTO - Se ha perdido el nacionalismo.

MARUJA - Ni yo sé lo que es...

ALBERTO - Vos sos mujer. Pero él... ¡Bien que discute de política! Mucho que el pueblo, que lo popular, para después meterse un US Force.

MARUJA - Sí, sí. Ya vas a salir con el viejo Herrera...

ALBERTO - ¡Y a mucha honra! ¿Viste como vos algo entendés?

MARUJA - ¡También, llevo una vida oyéndote decir lo mismo!

ALBERTO- ¿Y esa camisa de qué rubro salió?

LOLA - *(Desde adentro)* Hija... ¿Puede ser un cafecito?

MARUJA- No, porque después te desvelás. *(A Alberto)* La compré con el acierto del otro día.

LOLA - ¡Hija... que no me desvelo nada! Un cafecito por favor.

MARUJA- ¡No hay! *(A Alberto)* ¿No te dije ayer que agarré el 03 con el 24?

LOLA - ¡Un cafecito chiquitico, hija!

ALBERTO- ¿Por qué no vas? Andá de una vez así se calla.

MARUJA - Esperá... *(Escucha)* Ya está. Jode solo en los reclames...

ALBERTO - No me dijiste lo del acierto, no. Podíamos haber pago la contribución... Llevamos un atraso...

MARUJA - Te dije, sí. Lo que pasa es que vos no me escuchás... Además el nene tenía un cumpleaños.

ALBERTO - ¡El nene, el nene...!

MARUJA- Alberto... Si no le hacemos los gustos... Se nos va a ir. Acordate, Fernando... empezó igual: que en este país no se puede vivir, que no hay un peso para ir a un cine, que... Luisito está igual. Dice las mismas cosas. ¡Tengo miedo, Alberto!

ALBERTO - *(La mira un instante, asustado)* ¡No le hace falta nada! Lo que pasa es que son una máquina de consumir. ¡Y vos encima, le hacés todos los gustos!

MARUJA - Alberto... estás leyendo un diario... que pediste prestado.

ALBERTO - *(Hace una pelota con el diario y lo tira a un costado)*

MARUJA - *(Lo levanta y lo alisa)* ¡Qué hacés! ¿No ves que después me lo piden?

ALBERTO - Es del domingo pasado.

MARUJA - Sí, pero la Tota forra el tarro de basura.

LOLA - ¡Hijita! ¿Puede ser un cafecito?

ALBERTO - Empezó la tanda...

MARUJA - No hay. Se acabó el café.

LOLA - ¡Pues que sea un té!

MARUJA - Tampoco hay, mamá.

LOLA - ¡Una tisana, una tila... lo que sea, hijita!

MARUJA - Te llevo un mate, mamá...

LOLA - No, mate no, eso toman las bestias...

MARUJA - ¡Mamá! ¡Querés callarte!

ALBERTO - *(Mirando el mate)* Está lavado...

MARUJA - Y tampoco queda yerba... Mañana hay que hacer el surtido.

ALBERTO - Yo cobro recién el viernes...

MARUJA - *(Sonriendo forzada)* No importa. ¡Dios proveerá!

ALBERTO - ¡Dios, Dios...! ¡No sé a qué mierda tenía que jubilarme yo! ¡Si por lo menos me saliera alguna changa! *(Hace de nuevo una pelota con el diario)*

MARUJA- ¡Alberto, que no es de nosotros!

ALBERTO- ¡Me sé los avisos de memoria!

LOLA- ¡Hijita! ¡Tráeme algo, hija querida!

ALBERTO- *(Toma el termo con brusquedad)* ¡Dejá que voy yo!

MARUJA- ¡Alberto! ¿Qué vas a hacer?

ALBERTO - ¡Llevarle algo caliente!

EN LA IGLESIA

San Pancracio vestido como tal y en la postura en que se encuentra en la iglesia, hablará con los fieles, en el tono y con los modismos de la conversación de cada uno. Por ejemplo, al contestarle a Adelmacira, lo hará con el cantito y las "v" fronterizas, tal cual habla ella.

ADELMACIRA - *(Dejando un montón de paquetes a un costado)* Te pones contento, santito meu, te he traído varias cosas, todo comestibles, varios...

SAN PANCRACTIO - *(Inmóvil, mueve los ojos contento, sonrío.)*

ADELMACIRA- ¡Hasta garotos! Para que repartas y convides a tus pobrecitos. Azúcar, fariña, de todito hay mi santito meu... Tú sabes que Adelmacira te agradece todos tus favores, mi santito meu. En el nombre del padre, del hijo y del espíritu santo. Hoy vengo por un favor muy grande... ¿Me vas a escuchar, santito meu?

SAN PANCRACIO- Sí, Adelmacira. Tú me vas a decir y yo te voy a escuchar...

ADELMACIRA- ¡Santito meu! Vine por el Waldemar. Vocé sabés que él es trabajador y muito honrado. El pasa lo que le pidan y solamente se cobra la comisión. Pero santito meu... un grande le encargó unos vídeos... y me los pescaron santito meu, me lo tienen atravesado en la comisaría, allá, y no se lo que vamos a hacer...

SAN PANCRACIO- ¿Vídeos, Adelmacira?

ADELMACIRA- Y el grande dice que él no pidió nada, que él no tiene nada que ver... ¿Y de dónde iba a sacar la plata el Waldemar, para ocho aparatos completos de vídeo?

SAN PANCRACIO- ¿Ocho, Adelmacira?

ADELMACIRA - Ocho, sí, con todos sus cablecitos y botones...

SAN PANCRACIO - ¡No se trata de comida, Adelmacira!

ADELMACIRA - Sí, meu santito. La comisión ésa era la comida de meus gurises...

SAN PANCRACIO - (*Mirando al cielo*) Me pones en un gran compromiso. Os videos, también sirven para mirar relajos...

ADELMACIRA- Pero nosotros, en meu rancho ni siquiera teim luz...

SAN PANCRACIO- Eso es verdad... eso es verdad...

ADELMACIRA- Tein en cuenta que la Palmirita me está de nuevo por parir... es otra boca mais, santito meu...

SAN PANCRACIO- ¿Y esta vez que pasó?

ADELMACIRA- Se me escapó... fue al baile "Os macacos da fronteira". Es joven... tú comprendes... el carnaval...

SAN PANCRACIO- ¡Ah... Adelmacira... Adelmacira!

ADELMACIRA- Te beso los pies, mira... si tú quieres me voy y entro otra vez de rodillas... me vengo arrastrando desde el ómnibus, igual.

SAN PANCRACIO - No hace falta, no hace falta... además ahí viene gente.

(Entra Maruja, se inclina, se persigna, etc.)

ADELMACIRA- ¿Me vas a ayudar?

SAN PANCRACIO- Si tú ayudas a esta mujer...

Adelmacira y Maruja se persignan y quedan mirándose.

EN LA CALLE

Ruido de un motor, una bocina, un grito a lo lejos.

ADELMACIRA- ¡Señora, señora!

MARUJA - *(Se detiene y sufre un leve vahído)*

ADELMACIRA- ¿Se siente mal? *(Maruja asiente con la cabeza)* Venga, siéntese aquí, mi querida. *(También se sienta)* Usted está muy pálida... ¿Tiene bien la presión? *(Maruja asiente y se pone a llorar)* ¡Pero... no se aflija, mi queridita! Usted quedar tranquila que yo la acompaño. Tein... *(Le ofrece un bombón. Maruja lo rechaza y llora con ganas)* ¿Un ticholo? ¿Rapadura? Tein... tein...

MARUJA - ¿Usted estaba en la iglesia, no?

ADELMACIRA- Sí.

MARUJA- ¿Por eso se preocupa por mí?

ADELMACIRA - Sí, sí...

MARUJA - No es fácil... encontrarse buenas personas...

ADELMACIRA- ¿Usted precisa un pañuelo? ¡Yo tengo unos divinos! Toma, toma, este es para ti. ¡Toma, para usted!

MARUJA - *(La mira incrédula)* ¿Usted... los vende?

ADELMACIRA- Sí. Pero estos van de regalo. ¡Toma, agarra te digo! ¡Tu precisas de una bondad! ¡Toma...!

MARUJA - (*Acepta el obsequio, sonr e*) Bueno... si insiste tanto...

ADELMACIRA - Y ahora, dime:  Te puedo ayudar en algo?

MARUJA - No. Gracias, se ora.

ADELMACIRA - (*Se incorpora para irse*)  Ah, mi querida!  Este s  que es un santo milagroso! Es el abogado del trabajo y la sal . Si t  le pides con fe y lo escuchas...  l te soluciona todo.  Trajistes el kilo?

MARUJA -  Qu  kilo? No sab a que...

ADELMACIRA -  Ah, mi querida, el kilo pra los pobrecitos!  No has visto os paquetes all ? Todos train algo pra que  l reparta.

MARUJA -  Ei?

ADELMACIRA- Ei o el cura, yo que s . Pero en verd   l no quiere dinero.  Prefiere comida!

MARUJA -  Ah... yo no sab a. Me dijeron que era el santo del trabajo. Yo... soy m s devota de San Cono... me ayuda con la quiniela.

ADELMACIRA -  A  se le gusta la plata! Pero a este no. A este se le train comestibles. Y voc ...  Anda en busca de trabalho?

MARUJA- S . Bueno, m s bien ven a a pedir por mi hijo... (*Se pone a llorar*) Si no encuentra algo pronto, se me va ir...

ADELMACIRA-  Pero no llores!  Voc  no sabe lo que es esto los d as doce! Son caravanas y caravanas de madres que le piden al santo, que el hijo se les va a ir...  No llores!  El santito ayuda!  Voc  tein buena fe?

MARUJA - Tengo m s en San Cono, pero...

ADELMACIRA-  Deja, con ese santo jugador! T  trais el kilo y pides con fe!  Si t  le escuchas, no te desampara!

MARUJA- Es que si no me ayuda... (*Vuelve a llorar*) Ya no se lo que voy a hacer...

ADELMACIRA - (*La observa detenidamente*) Calma... calma...  Voc  comi  hoy?

MARUJA - (*La mira y baja la cabeza*) No... (*Llora tap ndose con el pa uelo*) Hace tres d as que hay solo para darle al nene...

ADELMACIRA- (*Sacando comestibles de sus bolsos*) Tein... tein, toma... Y no me digas nada...

MARUJA- No, pero... si usted no me conoce... ¿Por qué hace esto?

ADELMACIRA- Shhhhh... tein, guarda... es una promesa. El santito me lo pidió. (*Se aleja*) Usted viene y habla con él, le pide. Va a ver que el santito la ayuda en todo...

EN LA CASA

Una transmisión de Loterías y Quinielas, por radio.

LOLA - (*Llega muy agitada de la calle*) ¡Hija, hijita! Hij... ¿dónde te has metido? (*Grita*) ¡Hija, ven!

MARUJA - (*Secándose las manos*) ¿Qué hay, mamá? No grites. Ya sabés que me asustás.

LOLA - Es que tú estás más sorda que yo. ¡Mira la maravilla que conseguí! (*Muestra dos huevos*)

MARUJA- Mamá... ¿Qué hiciste? ¿Qué hiciste, mamá?

LOLA- Pues que nada, hija. No te pongas así... tú recuerdas al viejo este... al jubilado... ¿Cómo es que se llama? El rengo este que me pretende... el que se sienta al sol, en la otra cuadra... Bueno, el revirado ese, al fin...

MARUJA - No me asustes, mamá... ¿Qué hiciste con el vecino?

LOLA- Pues nada malo, hija... Yo me dije: esas sardinitas, las que tú trajiste, sin unos huevitos, son un pecado... entonces me fui hasta ahí... cobré valor y le dije: ¡Hola, guapo!

MARUJA- ¡Mamá. cómo te animaste, a tu edad!

LOLA- ¡Calla, que a la cama no pasamos! El me mira, así... me quema con la mirada y me dice: ¡Que tal, bella!

MARUJA - ¡Mamá!

LOLA- ¡Shhh! Y yo le digo: que me han dicho que tú tienes unos huevos hermosos... Y él me dice: ¿quieres verlos?

MARUJA- (*Se sienta y se agarra la cabeza*) ¡Ay, mamá. Por favor, mamá! Lo único que nos faltaba. ¡Papelones por el barrio!

LOLA- ¡Pero mira que eres una reprimida tú! Si no pareces hija mía. Además... ¿Cuál es el papelón, lo mal hecho?

LUIS- (*Entra apurado y sigue a lo que se supone la cocina*) ¡Hola, las viejitas! ¿Hay comida?

MARUJA - Hola, mi amor...

LOLA- (*Mostrando los huevos que Luis pasa sin ver*) Algo hay...

MARUJA- Shhh... mamá... no hay necesidad.

LOLA- ¿Pero tú crees que el chico no ve la realidad?

MARUJA- ¡No te metas, mamá! Ya se va a solucionar este mal momento...

LOLA- Mira, que si no es asaltando un banco... yo no la veo.

MARUJA- Shhhh...

LUIS- (*Con la boca llena*) ¡Pah! ¿Qué pasó? Se bagayaron todo. Yerba, ticholos, margarina... ¿Alguno fue al Chuí y yo no me di cuenta?

Se hace una pausa en la que todos se miran.

MARUJA - (*Titubeando*) No... hoy en la feria... el bagayo estaba en cuenta... ¿Por qué no te sentás y comés tranquilo?

LUIS -Vine de pasada. Me olvidé un apunte y tengo práctico. (*Sale un instante de escena. Volverá con un cuaderno*)

LOLA - Hoy no es día de feria.

MARUJA - ¡Mamá.. por favor!

LOLA - No sabes mentir... pues yo estoy hecha una ruina, pero ésta (*Se señala la cabeza*) por ahora me funciona bien...

LUIS- (*Saliendo*) Tenés la rayadura exacta, para ser la abuela de un genio como yo. Escuchen ésta: noventa y nueve, punto nueve. Entregaron los resultados del examen hoy de mañana. O sea, lo que antiguamente se decía: ¡un sobresaliente!

Ambas mujeres se conmueven.

MARUJA- ¡Ay, nene! ¡Ay, nene que divino! Que contento se va a poner tu padre...

LOLA - (Da unas vueltas cómicas y casi cae) ¡Ole, ole y olé! ¡Eso es un nieto!
¡Ole, pasen y vean señores!

LUIS- ¿Y el jovato dónde está?

MARUJA- Salió a hacer una changuita. Pero contame... ¿Fue muy difícil? Yo te veía estudiar, pero como vos no decís nada...

LUIS - Y... tuve que achatar culo un mes seguido, pero bueno... si no me rajo ahora, no llevo. Chau, jovatas...(Sale)

LOLA - Hija, que satisfacción.

MARUJA - ¿Te das cuenta? Si pudiera recibirse mañana mismo...

LOLA- No lo apures, que así va muy bien.

MARUJA ¡Si San Pancracio nos ayudara!

LOLA- No me digas que esperas un milagro...

MARUJA - Sí. No. Yo que sé... así como vamos no podremos sostenerle los estudios. ¡Algo bueno nos tiene que pasar!

LOLA - ¿De donde salió esa comida brasilera? ¿Robaste?

MARUJA - ¡No!

LOLA - Hija...

MARUJA - Acerté a la quiniela... otra vez...

LOLA - Hija... que tienes la radio prendida y ni le prestas atención. Yo no creo ni en aciertos ni en milagros. Las cosas son como son y hay que aceptarlas.

MARUJA - (Llora) Dios me va a ayudar... Hay que pedir con fe...

LOLA- Yo a ése no le creo ni medio. Todos los días le pido que me saque del medio, a mí, que soy una boca más aquí y les estoy cargando a ustedes...

MARUJA - Mamá...(Le toma las manos) Cómo vas a pedir eso, mamá. Si vos me faltás, yo me muero...

LOLA- ¡Basta de pamplinas! ¿Te acuerdas de tu padre? Era un anarco... ¿Qué hermoso era, te acuerdas? Toma... (Se saca las alianzas y las guarda en una mano de Maruja)

MARUJA- No, mamá... esto no lo puedo aceptar... Vendiste todas tus alhajitas, tus recuerdos. No, esto es demasiado.

LOLA - ¡Pavadas, hija!

MARUJA- Pero tus alianzas, mamá... yo sé lo que significan para vos...

LOLA- ¿Tú hablas con Dios, verdad? Pues yo hablo con él.

Miran las dos hacia arriba.

MARUJA - ¿Con quien? ¿Con papá?

LOLA - Sí. ¿Sabes lo que ha dicho? ¡La puta de nieto que nos hemos echao tú y yo, Lolita! ¡Coño, que se vale cualquier sacrificio!

OTRO DIA EN LA CASA

Finaliza la transmisión de Loterías y Quinielas.

MARUJA - (Rompe un papel en el que estaba anotando la lista)

LOLA - (Entra) ¿Terminó? (Observa la tristeza de la hija. Apaga la radio) No lo soporto al papagallo este... ¿Y?

MARUJA- Nada... Voy a prepararle el mate a Alberto.

LOLA- ¿Quieres que te haga algún mandadito?

MARUJA- Cuando llegue Alberto... hoy cobra el trabajo de pintura, de repente nos hacemos unas costillas con papas fritas...

LOLA - ¿Cómo es la receta que no me acuerdo?

MARUJA- Mamá...

LOLA - ¿Y si a cada chuleta la coronamos con un soberbio huevo frito? (Saliendo decidida)

MARUJA - ¡Mamá! ¿Qué vas a hacer? ¿A dónde vas?

LOLA - A chusmiar hija, a hablar con la vecina.

Queda la escena vacía. Entra Alberto caminando con dificultad. Maruja entra con el mate y él disimula su malestar.

MARUJA - Viejo... ¿Cómo te fue?

ALBERTO - Bien...

MARUJA - Te veo tan mal...

ALBERTO - Cansado nomás... (Da un golpe en la mesa) ¡Pero la gran puta... pero la...!

MARUJA- Ay, no me asustes. ¿Qué te pasó? ¿Te sentís mal?

ALBERTO- ¿Pero vos podés creer lo que me hizo? ¡La mina esa, hija de uta.... me tuve que venir caminando hasta acá!

MARUJA - ¿No te pagó?

ALBERTO - (Saca un cheque) Mirá... un viernes a las cinco de la tarde. No tenía efectivo, la gran uta.

MARUJA - Le hubieras pedido para el ómnibus...

ALBERTO - La hija es compañera de Luisito en la facultad.

MARUJA- ¡Dios proveerá! No te aflijas. Dios proveerá. ¿Hay que esperar... hasta el lunes?

ALBERTO- ¡Terminala vos con Dios y con todos los santos juntos!

MARUJA- Si mamá se encontrara con el de los huevitos...

ALBERTO - ¿Qué?

MARUJA - Que tengo unas acelgas... que soluciono. ¡Ya está! Para mañana hago raviolos caseros... le pido a la de enfrente un poco de harina y...

ALBERTO - No. Sacá fiado en el almacén.

MARUJA - Nos cerraron la libreta... hasta que cobres.

ALBERTO - ¿Y el de la otra cuadra?

MARUJA - También. Pero no te preocupes, yo siento que San Pancracio nos va a ayudar... vas a ver... Le pedí tu changa y te salió. ¿No es cierto?

ALBERTO - ¡Santos! Ayudan a los curas que son los que abren la alcancía. A esos nadie les pone cheques...

MARUJA - No digas eso, mira... mirá...

LUIS - (Entra eufórico) ¡Sorpresón! Un paquete que manda Fernando. El hermano de un compañero, vino ayer de Barcelona y... ¡Fernando le pidió que me alcanzara esto!

MARUJA - ¡No te dije! ¡Gracias santito mío! ¡Ay, que alegría! ¡A ver, abril, abril de una vez!

ALBERTO - (Sorprendido) ¿Cómo dijiste que se llama el santo?

MARUJA - Pancracio, Pancracio... ¿Qué es esto?

LUIS - Mirá, le puso el nombre de cada uno... A ver...

ALBERTO - (Lee): Perdonen que no les escriba. Les mando estos recuerdos comprados de prisa, aprovechando que viaja un amigo.

MARUJA - ¡Un cuchillo eléctrico y turrone! ¡Turrone españoles! A ver... y para vos Alberto... ¡Una bota de vino! ¿Y vos, nene?

ALBERTO - (Guardando rápidamente un pasaje) Una calculadora. Mirá...

ALBERTO - De prisa... de prisa... ¡Pero éste se nos agallagó!

MARUJA - ¡Qué divino, Alberto! Mirá, esto es para la abuela... Alberto, ¿te emocionaste?

ALBERTO - Recuerdos... recuerdos. Pero decime una cosa, Maruja... ¿Se olvidó las que estamos pasando acá?

EN LA IGLESIA

San Pancracio ve llegar a Maruja y frunce el ceño.

MARUJA - En nombre del padre, del hijo y del espíritu santo. Santito mío: No traigo el kilo, porque ni kilo tengo. A gatas junté para el ómnibus, porque quería

venir a pedírtelo en persona... Si fuera más joven me hubiera venido como promesa, caminando. Pero ya las piernas no me responden como antes.

SAN PANCRACIO - Lo sé, hija. La Teja queda lejos...

MARUJA - Estoy muy preocupada por la salud de mi marido.

SAN PANCRACIO - No tiene fe. Me insulta...

MARUJA - Tenés que perdonarlo, santo mío. El siempre fue un hombre bueno y trabajador...

SAN PANCRACIO - Se jubiló de inspector en Vialidad...

MARUJA - Sí. Y desde ese momento las venimos pasando negras...

SAN PANCRACIO - Las coimas, mi querida. Yo siempre les digo: No caigan en el coimazo... Que después se paga. No hay más con la jubilación...

MARUJA - ¿Pero qué vamos a hacer?

SAN PANCRACIO - Pagar. El lo está pagando... Y tú también...

MARUJA - Pero si ya es una costumbre. Todo el mundo recibe coimas.

SAN PANCRACIO - Y todo el mundo paga.

MARUJA - Es que sin eso, el sueldo no hubiera alcanzado...

SAN PANCRACIO - ¿Y ahora te alcanza? Además tú, con ese dinero mal habido compraste muchas cosas. ¿Te recuerdo? Con la coima de aquel turco en el Cerro: la licuadora.

MARUJA - ¡Me hacía falta!

SAN PANCRACIO - No es comida. Con la coima a la viejecitas del Cordón: la batidora. Con la...

MARUJA - ¡Perdón, santito mío! No sigas... Si todo lo tuve que empeñar y después lo vendí...

SAN PANCRACIO - Lo que te decía, Maruja. A la larga o a la corta...

MARUJA - Se paga... se paga... Ya sé... Sólo que ahora no nos queda nada con que pagar. Vendimos todo. Sólo te pido trabajo y salud. ¡Por favor, santito mío! Un

trabajo para mi hijo. A mi marido lo veo mal... Cualquier día de estos se me cae de un andamio...

SAN PANCRACIO - El vértigo del empleado público. Toda la vida sentados... y el día que se suben a algo...

MARUJA - ¡Por favor! Que este domingo encuentre algo en el diario. ¡Te prometo que entro de rodillas desde la vereda!

SAN PACRACIO - En tu casa hay muy poca fe.

MARUJA - Pero son buenas personas. ¡Te lo pido por favor! (Llora) Ya tengo un hijo viviendo lejos... hace varios años que está en Barcelona y... nosotros aquí...

SAN PANCRACIO- No sigas, hija. Todos los días viene alguien a llorarme a mí. (lagrimea) Y me emociono siempre...

MARUJA- ¡Gracias mi santito, por comprender el corazón de una madre!

SAN PANCRACIO - Ve con Dios, hija. Algo vamos a hacer....

EN LA CASA

El televisor encendido en la habitación contigua.

LOLA - (Desde adentro) ¡Hijita! ¿Hija, puedes alcanzarme un tecito, un café?

MARUJA- (Dando vueltas, nerviosa) Ahora después, mamá. Cuando llegue el nene y prenda la cocina.

ALBERTO - ¿Por qué no te sentás? Me ponés nervioso con la caminata.

MARUJA - ¿Le habrá pasado algo?

ALBERTO - Ché... apenas son las nueve y medias. Otros días llega a las cuatro de la mañana y ni te enterás.

MARUJA- Pero hoy es un día especial. Su primer día de trabajo. Y además ¿no dijo que salía a las seis?

ALBERTO- ¿Tendrá otra vuelta ese mate?

MARUJA- Te vas a quedar verde. Tiene que haberle pasado algo...

ALBERTO- (Camino a la cocina) ¡Pero aflojá, Maruja! Se habrá ido con los amigos por ahí...

LOLA- ¡Hija! ¡Hijita! ¿Estás prendiendo la cocina?

MARUJA- No, mamá.

LOLA- Alguien la está prendiendo...

MARUJA- Es Alberto.

LOLA - (Gritando) ¿Yerno, no se haría un tecito para su suegra?

ALBERTO- ¡Cómo no! ¿De qué lo quiere? ¿De orégano?

LOLA- De lo que sea, hijo.

ALBERTO- Esperesé nomás. Espere sentada que ya se lo llevo.

LOLA- Gracias, hijito.

MARUJA- (Asomándose hacia la cocina) Te burlás porque está medio sorda, ¿verdad?

ALBERTO- (Saliendo con la taza) Pará, viejita, es un chiste.

MARUJA- ¿Qué le llevás ahí?

ALBERTO- Veneno. (Maruja le arranca la taza y la rompe en el piso)

ALBERTO- (Enojado) ¡Pero vos estás loca! Es un chiste. Mirá si voy a darle...

MARUJA- (Gritando) ¡No te aguanto mas! ¡Estoy harta de tus chistes! ¡Harta de que la plata no alcance! ¡Me tiene agotada esta casa y tener que contar moneditas todos los días!

ALBERTO- (Gritando) ¡Mirá que bien! ¡Vos tenés el trabajo de contarlas, mientras yo las tengo que ir a ganar!

MARUJA- Fuiste vos, el que me hiciste dejar de trabajar cuando nos casamos. ¡Vos, el que me iba a tener como una reina, vos!

ALBERTO- ¿Y qué? ¿No viviste bien, por muchos años? Lo que pasa es que te pasás mirando novelitas, donde las mujeres son muñecas, todo el día pensando qué ponerse! ¡La vida es otra cosa, Maruja!

MARUJA- Sí, eso digo yo. ¡La vida es otra cosa y no esta mierda que nos estás dando!

ALBERTO- (Furioso) ¡Cuidado con lo que decís, eh!

LOLA - (Entra en camión) Perdonen lo del tecito... Si hubiera sabido que les...

MARUJA- (Grita) ¡Andá a dormir, mamá! (Lola desaparece)

Se hace un silencio en que Maruja y Alberto se miran como fieras. Entra Luis muy abatido. Lleva puesto un saco y una corbata que le dan un aspecto ridículo.

MARUJA- ¡Nene, llegaste! ¿Cómo te fue?

LUIS- Mal.

ALBERTO- ¿Te pasó algo?

LUIS - Perdí el empleo.

MARUJA - ¿Pero cómo? ¿Qué hiciste? ¿Te portaste mal?

LUIS- (Dirigiéndose a otra habitación) No jodas, vieja. No tengo ganas de hablar.

ALBERTO - (Lo detiene) ¡No le hables así a tu madre!

LUIS - (Grita) ¿Y qué querés que le diga? ¿Qué la culpa la tuvo ella? ¿Qué me tuvieron hasta ahora en la comisaria, querés que le diga?

ALBERTO- ¿Cómo? ¿En la comisaria?

MARUJA- (Llorosa) ¿Nene, qué hice yo? ¿Qué te hicieron? ¿Qué te pasó?

LUIS- Este saco. Se te metió que tenía que ir con este saco.

ALBERTO- Pará... pará. ¿Qué tiene que ver el saco?

MARUJA- Pero si te queda precioso...

ALBERTO- Estuvo toda la noche sin dormir, arreglándotelo.

LUIS- (Tratando de no llorar) El tipo... me mandó a ordenar un fichero... y empezó a reírse... primero pensé que se reía solo... de idiota nomás... pero, no, me miraba y cada vez se reía más fuerte...

ALBERTO- A todo el mundo le hacen bromas el primer día. Es el derecho de piso.

LUIS- Ya sé... un buen rato me banqué en el molde... entonces empezó a hacerme caminar de aquí para allá... traeme esto, alcanzame lo otro y se reía, se reía...

MARUJA- En todos los trabajos hay personas difíciles... Nene, no habrás hecho...

LUIS- Hasta que en una me dice: Ché, payaso, cuando cobres la quincena, haceme un favor, vestite de gente. Mirá que esto no es un circo.

MARUJA - Por qué... si estás bien así...

ALBERTO - ¿Y vos qué hiciste?

LUIS- Le dije: Sí, como no. Y le partí la boca de un piñazo. (Se quita el saco y la corbata con violencia. Lloro) ¡Y tiré este saco a la mierda!

MARUJA- ¡Luisito, no te pongas así! (Lo abraza, Luis se afloja) Ya te va a salir otra cosa mejor. Vas a ver que sí. ¿Tenés hambre?

ALBERTO- (Se enternece) ¡Venga un abrazo, ese macho! Harían falta unas grapas ahora... ¿No habrá?

MARUJA- ¡Qué va a haber!

LOLA- (Saliendo de su cuarto, radiante) ¿Y si les hago un tecito? (Sale hacia la cocina, diciendo:) ¡Ese es mi nieto!

EN EL DESPACHO DEL CANDIDATO

CANDIDATO- Adelante. Que pase el siguiente...

ALBERTO- Buenas tardes, doctor. ¿Cómo le va?

CANDIDATO- Bien, bien... Perdoname si no te saco, che. Pero esto es un continuo desfile de gente. ¿Traes alguna tarjeta?

ALBERTO- No, yo no preciso. Trabajé para usted en las otras elecciones... Alberto Martínez. ¿No me recuerda?

CANDIDATO- ¡Martínez, pero cómo no, che! El que me puso un club en un... en un...

ALBERTO- En un garage, sí.

CANDIDATO- (Riendo canchero) Y el auto lo dejabas en la esquina. Ya me acuerdo...

ALBERTO- Bueno, en realidá... nosotros teníamos garage, nomás.

CANDIDATO- (Arreglándola) ¡Ah, pero no hay problema, todo llega mi amigo, todo llega! Tome asiento...

ALBERTO- Gracias. Ahora ya no tenemos ni garage...

CANDIDATO- (Incómodo) Ah... ésa es brava, entonces. ¿Y otro lugar? ¿Una pieza a la calle? ¿Un galponcito?

ALBERTO- Usté sabe... los alquileres se pusieron bravos... nos mudamos a la Teja.

CANDIDATO- ¡Lindo barrio, ese, che! ¿Y alguna comodidad...?

ALBERTO- Más bien que ninguna. Pero la voluntá partidaria no nos falta.

CANDIDATO- ¿Nos? ¿Cuántos son los correligionarios en la zona?

ALBERTO- ¡Ah, infinidá! ¡Cada día somos más!

CANDIDATO- ¡No me digas, che! ¡Mirá vos, uno se equivoca, no hay caso! Yo como que tenía la idea de que en ese barrio se pateaba con la zurda...

ALBERTO- Puro barullo nomás. El que es leal a su divisa, ése se queda en su casa.

CANDIDATO- (Se levanta dando a entender que la entrevista se acabó) Muy bien, González....

ALBERTO- Martínez.

CANDIDATO- Seguro, Martínez, Martínez... Me viniste a anunciar que me ponés un club en tu casa. ¡Te felicito, che! Así se hace la patria. Entre todos. ¡Con el esfuerzo de todos los orientales! Cuando salgas, dejale a mi secretario la dirección en un papelito. ¡Muchas gracias, che! ¡Ya te iremos a visitar!

ALBERTO- Doctor... yo quería pedirle... un gran favor.

CANDIDATO- Con mucho gusto, che. Si es que está dentro de mis posibilidades, cómo no.

ALBERTO- Mi hijo... necesita un trabajo.... ¿Habrás algún puestito para él?

CANDIDATO- (Serio, tono de negocio) ¿Qué edad tiene?

ALBERTO- Veintiuno y está en tercero de Facultá... de abogacía para ser más preciso...

CANDIDATO- ¡Pero la gran siete! Si es como dicen: Dios le da pan al que no tiene dientes. El mío tiene veintiocho y es un haragán.

ALBERTO- Pero se ve que le interesa la política. Ya lo vi en la lista... está en un buen lugar...

CANDIDATO- (Como para sí) Es un nabo a la vela. ¡Qué se le va a hacer! Mientras tenga al padre empujando a algo va a llegar.

ALBERTO- Seguro, sí. Hay que ayudarlos para que salgan adelante. ¿Después de las elecciones, habrá algún trabajito, alguna posibilidad?

CANDIDATO- Si ganamos, delo por descontado. Y si no... a río revuelto... usted sabe...

ALBERTO - Se puede pescar algo.

CANDIDATO - Y... el voto lo dirá. ¡Amigazo! Decile a tu botija que se de una vuelta y conversamos. Un gusto, che. ¡Y arriba ese baluarte de la Teja, González!

ALBERTO - Martínez, doctor. Alberto Martínez.

CANDIDATO- Martínez, eso dije. ¡Que pase el siguiente! ¡El que sigue, dije!

ALBERTO- Buenas tardes y gracias, doctor. Muchas gracias.

CANDIDATO- Por nada... González.

EN LA CASA

LUIS- ¡A mí no me van a obligar a lamberle el culo a ningún político!

MARUJA- ¡Callate que te va a oír tu padre!

LUIS- Y que me oiga. Es la verdad. Es lo que yo pienso.

LOLA- Le doy toda la razón. El hombre debe gobernarse a sí mismo.

LUIS- ¡Eso es una abuela!

MARUJA- Son todos el mismo perro, con distinto collar. ¿Pero qué te cuesta hacerle el gusto a tu padre?

LUIS- ¿Vos querés que me venda? Ese tipo es un chorro, un ladrón de mierda!

ALBERTO - (Viniendo de lo que supone el baño, con el diario) ¿De quién están hablando?

MARUJA- De nada... hablábamos pavadas...

ALBERTO - ¡Pero en esta casa ya no se puede ni ca... ni ir al baño en paz! ¿Se creen que soy sordo? Estaban hablando de política.

LUIS - Sí. ¿Y qué?

LOLA- ¡Zás, ya engranó!

ALBERTO - Y usté se calla, ¿me entiende? Terminelá con esas teorías de gallegos, pasadas de moda!

LOLA- Está bien. No se caliente, hombre. Creí que estábamos en una democracia. Cada cual puede pensar lo que se le canta. ¿O no?

ALBERTO - Cada cual dice lo que quiere, en su casa.

LOLA- ¡En su casa, en el parlamento y en donde caiga! Ah... pero usted quiso decir que ésta no es mi casa... Muy bien. (Se retira ofendida)

LUIS- ¿Por qué hiciste eso?

MARUJA - ¿Tenías necesidad?

ALBERTO - Es que me tiene lleno. Siempre de contra. Siempre poniendo piedras.

MARUJA- (Saliendo) Mamá, mamita, no te enojés, si ya lo conocés...

Luis y Alberto se miran un instante midiéndose.

ALBERTO - Te oí. Así que no pensás ir a hablar con el doctor...

LUIS - No.

ALBERTO - ¿Y qué te creés? ¿Qué te vamos a mantener siempre? ¿De florcita la vas a pasar?

LUIS- Yo nunca te pedí nada. Vos sabés que si en la ultima visita de Fernando, no me fui con él a España, fue porque ustedes me lo pidieron. ¡Y bien arrepentido que estoy!

ALBERTO- (Furioso) ¡A ver! A ver... ¿De qué estás arrepentido? ¡Mocoso de mierda! ¿De qué, eh? ¿Por qué no hablás?

LUIS - De nada. La discusión se termina aquí.

ALBERTO- Se va a terminar cuando yo diga. (Lo sacude y le tira un cachetazo que Luis esquivó) ¡Hablá! ¡Decí de una vez!

LUIS- ¡Me siento culpable! (Grita y viene Maruja y Lola) ¿Te creés que no sé, que ustedes no comen para darme a mí?

MARUJA- ¡Por favor, no discutan! Hijito...

LUIS- ¿Cómo creés que me siento yo? Anoche... anoche, nomás... me dijiste que ya habían cenado... había una sola costilla. La compararon para mí. Se sentaron a mirarme comer y a la abuela se le movía la mandíbula...

LOLA - Es de vejez, hijito... se me mueve... de vieja.

LUIS - Todavía la tengo acá. Yo no quiero más vivir así. Quiero ayudarlos, que ustedes la pasen bien. Si acá no se puede, será en otro país... pero esto se acabó.

ALBERTO- Tu hermano se fue con la misma idea. Allá también apenas alcanza para vivir. ¿O vos te pensás que la plata llueve?

LUIS- A mí me va a ir bien. Yo sé que me va a ir bien.

MARUJA - (Llorosa) ¿Pero y nosotros? ¿Nos dejás solos, Luisito? ¿Qué va a ser de nosotros sin un hijo que nos acompañe?

ALBERTO- ¡Desagradecido! Teniéndolo todo para ser un gran abogado, se va a limpiar letrinas al desierto! (Le da un nuevo arranque de violencia y se acerca a pegarle) ¡Mirá... yo te voy a matar a vos! (En vez de pegarle, lo abraza) ¡No nos hagas esto, hijito!

LUIS- Perdoname, papá. Pensamos diferente. Yo no quiero un puesto de favor.

ALBERTO- ¿Y si hacés de cuenta que me lo dan a mí? Si vos no tenés que ir... Yo le meto cualquier verso al doctor...

LUIS- Puede ser... mañana hablamos. ¿Está bien? Me voy a acostar...

MARUJA- Parece que lo convenciste...!Ojalá! ¡No nos desampares, santito mío!

Maruja y Alberto se abrazan.

LOLA - (Camino a su cuarto, suspira y dice:) ¡Y pensar que yo me vine a hacer la América y ahora ellos se van a hacer la España!

EN LA IGLESIA

San Pancracio mueve la cabeza en señal de desaprobación.

MARUJA- Santito, santito mío, por lo que más quieras hacé que el doctor salga bien en las elecciones.

SAN PANCRACIO- ¡Ay, Maruja! Ya te expliqué varias veces. Los políticos me hacen la competencia. Con la diferencia de que cuando dan, cuando dan, dije, lo hacen con bienes que no les pertenecen...

MARUJA- Pero te lo estoy pidiendo a ti, no a él... con tu favor y tu bondad, santito mío, el nene podrá tener el puesto público...

SAN PANCRACIO- Y el mérito se lo llevará el político. No, Maruja. A mí no me gustan los intermediarios...

MARUJA- Santito mío, hoy te traje todos los kilos que pude...

SAN PANCRACIO- No es por interés, Maruja, que se hacen los milagros, sino por la fe del corazón que los merece.

MARUJA- ¿Más fe de la que yo te tengo? Si hasta dejé a San Cono, ya ni juego siquiera a la quiniela...

SAN PANCRACIO- Eso está mal, pobre San Cono. No debes olvidar a un compañero... Vas a terminar causándome problemas con el gremio.

MARUJA- ¿Por favor, te lo pido por favor! Haceme que el nene vea bien el puesto público. Le corresponde, tiene derecho por el padre y con una ayudita tuya y la muñeca del doctor... Te juro que de por vida vengo todos los doce con un kilo y... te prendo una vela. Dos velas. Tres velas...

SAN PANCRACIO - ¡Maruja! Vale más la intención que todo ese sebo junto. (Ve algo más lejos y cierra los ojos) Maruja, ayuda a aquella mujer. Dile que se levante.

MARUJA- (Se dirige hacia Adelmacira, quien en avanzado estado de gravidez, se acerca de rodillas) Señora... levántese, no hay necesidad, en su estado... (La ayuda a incorporarse, la lleva hasta el altar)

ADELMACIRA- ¡Ay, ay, meu santito, no puedo más!

MARUJA - Pero señora, en su estado... no precisa tanta penitencia.

ADELMACIRA - Es que el favor que pediré es muy grande. ¿No nos conocemos ya de alguna parte?

SAN PANCRACIO- ¡Ah, no, conversaciones particulares aquí dentro, no! ¡Estamos en la iglesia, caramba!

ADELMACIRA - MARUJA - En el nombre del padre, del hijo y del espíritu santo...

MARUJA- Santito, yo ya me voy. ¡No te olvides de mi ruego! (Sale)

ADELMACIRA - ¡Meu santito, santito meu! ¡Vengo desesperada!

SAN PANCRACIO - ¡Y embarazada! ¿Qué sucedió ahora, Adelmacira?

ADELMACIRA- (Señalándose la barriga) ¿Esto? ¡Gracias a ti, fue!

SAN PANCRACIO - (Se horroriza, dice terminante mirando al cielo) ¡A mí, no!

ADELMACIRA- El Waldemar, estaba loco de contento porque se arregló lo de los vídeos. ¿Te acuerdas? Y bueno... salimos a festejar... y cuando salimos... tú sabrás que en el rancho tein solamente una cama grande, bien grande... y ahí dormimos como veintitrés...

SAN PANCRACIO - (Avergonzado) ¡Detente, mía filha. No me interesan las intimidades!

ADELMACIRA- Dormimos nosotros, os filhos, os gatos, os perros... a cuestión que salimos y que tentación... probar una cama y poder despatarrar...

SAN PANCRACIO- ¡No sigas, mia filha! ¿Te olvidas que soy un santo?

ADELMACIRA- Verdá, santito meu, no me olvido. Me dejé llevar por la gostosa sensasáun de...

SAN PANCRACIO - (Escandalizado, con severidad) ¡Adelmacira!

ADELMACIRA- De dormir a pata suelta... por una vez.

SAN PANCRACIO - (Suspira aliviado) Bien, bien. Pero para venir a decirme eso, no había necesidad de entrar de esa forma, trayendo a ese angelito, zangoloteándose así.

ADELMACIRA- Perdón, meu santito. No venía a falhar eso, venía por un problema gravísimo que esta sierva téin.

SAN PANCRACIO- Te escucho, mía filha...

ADELMACIRA - (Tono de lamento agudo) ¡Estoy desesperada! ¡Al Waldemar me lo tienen metido dentro de una heladera!

SAN PANCRACIO - ¿Enchufada o desenchufada?

ADELMACIRA - Eu no lo sé. ¡Si se congela se me arruina, se me arruina, santito meu!

SAN PANCRACIO - No, tan bestias no pueden ser. ¿Y cómo fue?

ADELMACIRA - El estaba pasando la heladera por encargo de un grande, cuando vino el jefe de aduana y le...

SAN PANCRACIO- ¡No, Adelmaira! Esto no va más. Yo ayudo al Waldemar y siempre el grande se queda con el bagayo. ¡Estoy perjudicando al trabajador nacional! (Mira al cielo) ¡Me acaban de pasar una circular, haciéndome notar las contradicciones!

ADELMACIRA - ¿Las qué? Yo solo te pido tu gran ayuda, santito meu. ¡Es el padre de meus filhos! ¡Que me lo saquen de la geladeira! (Se pone de rodillas) ¡Meu santito, por el pan de meus filhos!

SAN PANCRACIO- ¡Levántate mulher! Va, va en paz que se va a solucionar.

ADELMACIRA - Gracias, santito meu. (Se va de rodillas)

SAN PANCRACIO - ¡No, levántate por favor! ¡Lo único que me falta, es un parto en esta iglesia! (Levanta los ojos al cielo) Perdóname Padre. Pero estoy tan sentimental...

EN LA CASA

Se verán carteles que dicen: VOTE LA LISTA 0017. Guirnaldas de colores, etc.

LOLA - (Envuelta en un mantón madrileño, canta:) Dónde se mete la chica del diecisiete... donde se mete....

MARUJA- Mamá, por favor. Podrías darme una mano...

LOLA- ¿Más que ésta? Mirame. Ya estoy pronta para la inauguración del show. Donde se mete la chica del diecisiete...

MARUJA- (Moviendo muebles) Del club, del club. Se te va a escapar delante del diputado, bueno... ojalá que llegue, del candidato y Alberto te come cruda.

LOLA - Hija... ¿no me digas que tú te lo tomas en serio?

MARUJA - Al marido hay que acompañarlo. Eso me lo enseñaste vos.

LOLA - En las buenas y en las malas, pero nunca en las macanas.

MARUJA - ¿Y eso? ¿Lo inventaste ahora? ¡Ay, mamá ojalá llegue yo a los ochenta, con la cabeza tan bien como vos!

LOLA - Y vas a llegar, hijita. ¿No sabes si el revirado de los huevitos va a venir?

MARUJA- No. ¿Y por qué no le dijiste a Alberto?

LOLA - ¡Cruz diablo! Todo lo contrario. Algo aquí adentro me dice que ése es tan de izquierdas, como yo.

MARUJA- ¡Shhhh, mamá!

LOLA- ¿Qué? ¿No me vas a decir que oyen los 0017? ¿El 17 no es la desgracia en la quiniela?

MARUJA- (Oye el timbre y se dirige a abrir) ¡Cruz diablo, digo ahora yo! Es un número como cualquier otro. ¡Doctor! Pase... no lo esperábamos tan temprano... Adelante, pase.... mi marido justamente no está. Debe llegar de un momento a otro.

CANDIDATO - Permiso. Buenas tardes, señora.

LOLA - Mucho... gusto.

CANDIDATO - En realidad vengo de pasada. No podré venir esta noche y quería presentarle mis saludos a mi estimado colaborador y correligionario Aurelio González.

MARUJA - Este... a esa persona no la conocemos... ¿Tú, mamá?

LOLA - Menos.

CANDIDATO - Perdón. ¿Cómo se llama el dueño de casa?

MARUJA - Alberto. Alberto Martínez.

CANDIDATO - ¡Seguramente! Ha sido una leve confusión de mi parte. El cansancio del ajetreo político... usted comprenderá.

MARUJA - Sí, sí. Por supuesto.

CANDIDATO - ¡Muy lindo, mi querida! (Se asoma para husmear en las piezas) Todo muy limpio, muy ordenadito...

LOLA - ¡Qué atrevimiento!

CANDIDATO - ¿Decía?

MARUJA - Que no ve el momento... de... de que empiece el acto.

CANDIDATO - Y su hijo... ¿se encuentra?

MARUJA - No. Pero también está por venir. Salió a hacer campaña de invitaciones con el padre...

CANDIDATO - (Viendo que Lola lo rehuye) ¿La señora está jubilada?

LOLA - A Dios gracias y eso que no creo en Dios.

CANDIDATO- ¿Tiene la cédula, la credencial...?

LOLA - Por suerte y sin ayuda de nadie.

MARUJA - Mamá... fíjate si no hierve el agua en la cocina...

LOLA - (Saliendo) Más que yo, no creo.

CANDIDATO - (A Maruja) No le entendí bien... ¿Me quiso decir algo?

MARUJA - No. No se preocupe... es la edad...

CANDIDATO- En esa pared de ahí...

MARUJA - ¿No quiere tomar asiento?

CANDIDATO - Gracias, pero ya me voy. Le decía, que en esa pared, a ver por favor, córrame ese bargueño... (Maruja lo intenta y no puede) ¡Mamá, vení por favor!

CANDIDATO- Sí. Perfecto. Retiren el bargueño, que entra justito un mural con mi foto de cuerpo entero.

MARUJA - Ayúdame, mamá, que hay que correr esto...

LOLA - (Fingiendo hacer fuerza) Yo diría que el ataúd lucirá mejor si lo colocamos aquí en el medio.

MARUJA- ¡Mamá, se trata de la foto del doctor!

LOLA- (Cruzando ostensiblemente los dedos) Ah... perdone. Aunque dicen que si la llaman, viene...

CANDIDATO - Ejem... no. Mejor la foto no la traemos... estoy pensando que hay más espacio en otro club.

MARUJA - Y usted ve, doctor... esto es un comedor de familia... pero buena voluntad, hay.

CANDIDATO - (Dándole una mirada de desconfianza a Lola) Por supuesto, por supuesto. Encantado, señora y ¡felicitaciones por el baluarte! Esto es un orgullo para la patria y la democracia.

LOLA - ¡Qué tendrá que ver!

MARUJA - Justo.... que hay que ver que llega mi marido. Le conozco los pasos... tantos años...

ALBERTO - ¡Pero estimado doctor! Tome asiento. Está en su casa...

CANDIDATO- ¿Cómo anda, amigazo? Le agradezco pero ya me retiraba.

ALBERTO - ¿No viene a la inauguración? Mire que hay una expectativa formidable...

CANDIDATO- Lamentablemente me han surgido otros compromisos indeclinables. Y ya mismo me estoy yendo.

ALBERTO- Espéreme un minuto nada más... (Saliendo hacia una habitación) Le voy a mostrar algo que lo va a sorprender.

LOLA - ¡La estrella del espectáculo!

MARUJA - (La fulmina con la mirada) Realmente... sí... lo es...

CANDIDATO - Caramba... qué expectativa...

ALBERTO - (Aparece con una escafandra espacial enorme y dos carteles tipo sandwich, que dice: VOTE AL DR. VOTE LA LISTA 0017. Se pasea un poco ante la admiración del candidato)

CANDIDATO- ¡Lo felicito, amigazo! ¡Qué creatividad asombrosa! ¿Y qué piensa hacer con eso?

ALBERTO - Fue idea de mi hijo. Ya salió hoy por dieciocho a probarlo. Ya lo verá usted mismo dando vueltas, de aquí a las elecciones...

CANDIDATO - ¡Excelente idea! ¡Lo felicito! Váyale diciendo que saliendo todo bien de mi parte, se vaya aprontando para ingresar a la administración.

ALBERTO - Gracias doctor. No esperaba menos de usted. Mil gracias.

CANDIDATO - Bueno, y ahora me retiro, satisfecho de ver el arte al servicio de las ideas. De las buenas ideas. Limpitas y ordenadas como ésta. Nada de andar enchastrando paredes por ahí. ¡Sí con el ingenio bien usado, alcanza y sobra! Con mis respetos, señoras... (Sale)

MARUJA - Hasta pronto...

LOLA - ¡Ojalá revientes!(Desde afuera se oirán los comentarios de Alberto y el Candidato). ¡Muy lindo el cartel! ¡Póngame otro en esta pared también! Sí, sí. (Maruja le hace señas a Lola de que guarde silencio)

ALBERTO - (Entra radiante). Bueno voy a sacarme esto, así luego sorprendo a la concurrencia. (Sale a la habitación)

MARUJA - Estuviste de lo más grosera. Casi lo arruinas todo...

LOLA - ¿Pero quién diablos se creyó, el mequetrefe ése? Encima que nos dejó sin comedor, nos va a encajar una foto de él?

MARUJA - (Levantando algo en la zona del supuesto bargueño). ¿Y esto?

LOLA - No sé. ¿Qué es? ¿Se habrá deslizado de atrás del mueble?

Maruja se paraliza con el papel contra el pecho.

LOLA - ¿Hija, qué sucede?

MARUJA - Es un pasaje... a España... y envuelto en este papel...

LOLA - El de los turronec que envió Fernandito...

MARUJA - (Tiembla. Habla llorosa). ¡Ay, San Pancracio, no me abandones! Santito mío, ayúdame te lo ruego.

LOLA - Ese paquete vino hace como seis meses...

ALBERTO - ¿Qué les pasa?

MARUJA - ¡Santito mío. Gracias, si no fue, es porque no ha querido!

ALBERTO - ¿Qué es eso?

MARUJA - Un pasaje a España. Se ve que lo escondió Luisito...

ALBERTO - Entonces... Lo niega pero también espera este trabajo.

LUIS - (Entrando) Hola...

MARUJA - ¡No le digas nada!

LUIS - Ché... parece que vieron a un fantasma. ¿Pasa algo? Tienen una cara...

LOLA - Vino el doctor candidato de la 0017. (Cantando) Dónde se mete la chica del 17. Donde se mete la chica del 17...

LUIS - ¡Ah, no saben! ¡Hoy vi un estúpido por dieciocho dando vueltas con una escafandra y unos carteles de esta lista! ¡Daba lástima, pobre imbécil! ¡A lo que se llega en esta vida!

EN LA IGLESIA

San Pancracio con cara de suma severidad ve llegar a Alberto quien deposita al costado unos comestibles y se queda mirándolo con la gorra puesta.

ALBERTO - (Se quita la gorra) Ah, perdón... Parece que el negocio le va bien...

San Pancracio mira a otra parte, ofendido.

ALBERTO - Yo le voy a ser sincero, mire. La verdad que yo no creo en estas cosas... Pero mi mujer insiste en que el hijo se nos va... porque yo no tengo fe... Se pasa

el día llorando y rezándole... Disculpe el atrevimiento, pero yo vine como último recurso... Cuando ya no hay más nada que hacer, uno intenta cualquier cosa.

SAN PANCRACIO - ¿Cualquier cosa?

ALBERTO - Bueno... Lo que sea, por los seres queridos se intenta todo. ¿No le parece?

SAN PANCRACIO - Se reconoce la intención... Pero... ¡Tarde piaste!

ALBERTO - Si usted supiera lo que es ese hijo para mí...

SAN PANCRACIO - Lo sé.

ALBERTO - ¡Un lujo de hijo, es! ¡Bueno y estudioso como no hay otro!

SAN PANCRACIO - Sin exagerar... sin exagerar... Tampoco es un santo...

ALBERTO - Yo no dije que fuera un santo.

SAN PANCRACIO - ¡No me levantes el gallo, que aquí se viene a pedir, no a pelear!

ALBERTO - Perdone, don...

SAN PANCRACIO - Pancracio.

ALBERTO - Mirá, Pancracio...

SAN PANCRACIO - Tampoco te hagás el canchero. No olvides, hijo, que yo veo el alma de la gente...

ALBERTO - Muy bien... ¿Y qué ve en mí, don santo Pancracio?

SAN PANCRACIO - Un hombre bueno, sencillo, pero...

ALBERTO - ¿Pero qué?

SAN PANCRACIO - Que se acuerda de Santa Bárbara cuando truena. Sin ánimo de ofender a una compañera. Entiéndaseme bien.

ALBERTO - No, si, si yo lo entiendo y le doy la razón. Fe que se diga no he tenido... ¿Pero ahora, estaremos a tiempo de hacer algo?

SAN PANCRACIO - ¿Ves que seguís dudando? Tú no crees en mí. Y eso para un santo es el tema capital.

ALBERTO - No le voy a mentir y menos si usted como dice lo está viendo... Le agradezco igual. Perdóneme lo de la gorra. Desde la primera comunión que no entraba a...

SAN PANCRACIO - Hijo, te aseguro que en tu caso, se hizo todo lo posible.

ALBERTO - Sí. El doctor, el candidato me dijo igual. Todos hicimos lo posible. Lástima que no nos dimos cuenta que este país se iba a la mierda.

SAN PANCRACIO - ¡La boca! ¡Estás en la casa del Señor! (Mira hacia arriba. Alberto curioso, también). ¡Perdónalo Padre, se le va el hijo al extranjero! (Pausa y San Pancracio queda como escuchando hacia arriba). A España, creo. (A Alberto) Pregunta que a qué ciudad.

ALBERTO - Barcelona. Se va con el hermano. ¿No es que él, lo sabe todo?

SAN PANCRACIO - ¡Shhhs. Cómo te atreves! Por supuesto que todo lo sabe. (Como en secreto a Alberto) Está muy viejito y muy cansado... (Escucha hacia arriba. A Alberto) Dice que no te preocupes, que este chiquito tuyo vuelve. Y que quizás llegue a presidente de la re... ¡Dios lo libre y lo guarde! (Mira hacia arriba con la expresión de quien recibe una descarga). ¡Perdóname, santo Padre! (Mira otra vez con temor) Gracias. Corto y fuera. Ya ves hasta me ligué un reto por ayudarte. ¡No se el puede andar molestando por trivialidades!

ALBERTO - ¿Y yo que hice?

SAN PANCRACIO - Nada... Tú, nada. Es que me dio no se qué, dejarte ir así... tan triste... (Mira adelante al tiempo que se escucha) ¡Santito meu! ¡Meu Santito! (San Pancracio le señala a donde se supone está Adelmaira, dice) Alberto, te voy a pedir un favor y de paso te puede salir una changuita. ¡Ojo, bagayo de comida, nada más, eh! Levanta aquella mujer que se viene arrastrando, te la llevas para afuera, porque yo no la puedo atender.

ALBERTO - ¡Pobre señora! ¿Y qué le pasó?

SAN PANCRACIO - ¡El marido... quiso pasar un avión!

EN EL AEROPUERTO

La voz de la azafata, las turbinas, etc. Maruja, Alberto y Lola en la terraza.

MARUJA - ¡Hijito, hijito, no te me vayas hijito!

ALBERTO - ¡Allá vá, allá, bajando del ómnibus!

MARUJA - ¡Hijito, hijito, cuidate mucho, hijito!

ALBERTO - No grites, que ya ni te oye. Mirá, mirá, sube la escalerita. (Grita desaforado) ¡Suerte, m´hijo, buen viaje!

MARUJA - (En llanto angustioso). ¡Ay, que dolor tan grande! ¡Se nos va, viejo! ¡Se nos va!

ALBERTO - No te pongas así, no ves que nos mira... ¿Qué querés, amargarle la despedida querés? ¡Reíte un poco, vieja!

MARUJA - ¡Hijito, hijito! (Hace un adiós enérgico, mientras llora en mueca trágica) ¡No nos olvides, hijito! ¿Y mamá? ¿Dónde está mamá?

ALBERTO - Y yo qué sé... estará hablando por teléfono.

MARUJA - ¿Ay, no se habrá caído en la escalera?

ALBERTO - Y yo qué sé... no es momento también... Mirá, mirá... ¿No es el de aquella ventanilla?

MARUJA - ¡Hijito, hijito!

ALBERTO - ¿Es?

MARUJA - No sé. Otra vez me olvidé de los lentes. ¡Adiós, hijito, escribí! (Llora desconsolada y se abraza a Alberto)

ALBERTO - Me parece que es...sí, es... ¡Buen viaje, viejo!

MARUJA - Te das cuenta... tantos años criando un hijo, para que nos deje así... Voy a traer a mamá...

Alberto queda solo y llora con mucha tristeza hasta que escucha la voz de Lola.

LOLA: Adiós, adiós Luisito! ¡Coje...Coje!

MARUJA - Shhs, mamá. Llamás la atención... (Mira preocupada hacia los costados)

LOLA - ¡Coje toda la felicidad del mundo! ¡Coje todo lo que puedas!

ALBERTO - ¡Sólo a mi me toca una suegra gallega!

De golpe se ilumina en escena la figura de San Pancraccio, secándose las lágrimas con el manto, mientras la familia sigue haciendo la mímica del adiós.

SAN PANCRACIO - ¡Yo no se por qué, esto de la emigración, me pone tan sentimental!

Se acerca de rodillas una mujer. Puede ser la misma actrlz que interpreta a Adelmaira, con otra voz y otro atuendo. Dice)

MUJER: Santito mío, mi hijo quiere irse a trabajar a la Argentina. (La voz se irá gradualmente esfumando, junto con la luz). Celestial protector y abogado mío, glorioso mártir San Pancracio, confiando en vuestra eficaz intercesión a vos acudo para que os dignéis presentar al Todopoderoso mis súplicas. Mi alma afligida solicita vuestro patrocinio...

Ana Magnabosco. Correo electrónico: anamagna@adinet.com.uy

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Enero 2004

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
www.celcit.org.ar